

**UNIVERSIDAD DEL SURESTE**

**LIC. NUTRICION**

**MATERIA: INTRODUCCION EN LA NUTRICION**

**GRADO: 1**

**GRUPO: A**

**ACTIVIDAD: RESUMEN**

**TEMA: 4.6, 4.6.1**

**DOCENTE: NEFI ALEJANDRO SANCHEZ GORDILLO**

**ALUMNA: LILI MONTSERRAT RECINOS VAZQUEZ**

Educación para el consumo

Aunque los hábitos alimentarios aprendidos en la infancia tienden a mantenerse a lo largo de la vida, en ocasiones pueden verse modificados. Una de las maneras posibles es mediante los programas de Educación para el Consumo que suelen realizar las instituciones o ciertas asociaciones con el fin de evitar o promocionar ciertos alimentos o hábitos de consumo. Estos programas suelen destinarse a la población escolar.

Existen distintos recursos o medios para transmitir el mensaje e intervenir, pero hay que evitar en la medida de lo posible las charlas porque los escolares deben de tener una actitud más activa en la actividad. Algunos ejemplos interesantes Lo que está demostrando ser muy eficaz son los huertos escolares porque permiten reconectar a las niños y adolescentes con la alimentación de una manera creativa, grupal y satisfactoria. En la ciudad de Vitoria-Gasteiz, uno de los centros escolares pioneros fue el del Colegio Ibaiondo por el que recibió un premio en innovación educativa.

Unos estudiantes del Grado en Nutrición Humana y Dietética tuvieron la oportunidad de confirmar que una de las ventajas de este huerto es que favorece el consumo de hortalizas entre los escolares (“Huerta ecológica del colegio―).

Planificación de programas.

Los programas de ayuda alimentaria en México tienen el objetivo de contribuir al desarrollo de las capacidades de los beneficiarios mejorando su nutrición.

Entre 1995 y 2011, hubo en México dos transformaciones sustantivas en la estrategia de apoyo a la alimentación: 1) se estuvo cerca de la eliminación de los subsidios generalizados, y 2) la implementación gradual del Programa de Desarrollo Humano Oportunidades (Oportunidades), que implicó un cambio de paradigma en el combate a la pobreza extrema y la reducción de los otros programas alimentarios.2

El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo (2018)ha sido preparado por la División de Economía del Desarrollo Agrícola de la FAO en colaboración con la División de Estadística del Departamento de Desarrollo Económico y Social y con un equipo de expertos técnicos de la FAO, el FIDA, la OMS, el PMA y el UNICEF.

La edición del estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo del a ño pasado marcó el inicio de una nueva era en el seguimiento de los progresos hacia el logro de un mundo libre del hambre y la malnutrición en todas sus formas, objetivo establecido en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

El año pasado se introdujeron en este informe varias innovaciones con miras a promover nuevas formas de considerar la seguridad alimentaria y la nutrición en el contexto de la Agenda 2030 y responder a los desafíos expuestos en el Segundo Marco de Acción de la Conferencia Internacional sobre Nutrición (CIN2) y el Decenio de Acción de las Naciones Unidas sobre Nutrición 2016-2018. Se amplió el alcance del informe a fin de incluir un conjunto de seis indicadores nutricionales que se utilizan para el seguimiento de las metas mundiales de la Asamblea Mundial de la Salud con respecto a la nutrición y las enfermedades no transmisibles relacionadas con la dieta, tres de los cuales también son indicadores de los objetivos del ODS 2.

También se incluyó por primera vez un indicador nuevo de la seguridad alimentaria, a saber, la prevalencia de la inseguridad alimentaria grave según la escala de experiencia de inseguridad alimentaria(FIES, por sus siglas en inglés), que representa una estimación de la proporción de la población cuya capacidad para obtener alimentos suficientes está sujeta a limitaciones graves. Los datos recopilados este año continúan indicando un aumento del hambre en el mundo. Según los datos disponibles, el número de personas que padecen hambre ha venido creciendo durante los últimos tres años, volviendo a situarse en los niveles de hace una década. Actualmente se calcula que el número absoluto de personas del mundo afectadas por la subalimentación o carencia crónica de alimentos, se ha incrementado desde alrededor de 804 millones en 2016 a casi 821 millones en 2017.

La situación está empeorando en América del Sur y la mayoría de las regiones de África; igualmente, la tendencia a la baja de la subalimentación observada en Asia hasta hace poco parece estar ralentizándose considerablemente. Si no se aumentan los esfuerzos, existe el riesgo de quedar muy lejos de alcanzar la meta de los ODS relativa a la erradicación del hambre para 2030.

El costo más alto de los alimentos nutritivos, el estrés que significa vivir con inseguridad alimentaria y las adaptaciones fisiológicas a la restricción de alimentos ayudan a explicar por qué las familias que enfrentan inseguridad alimentaria tienen un riesgo más alto de sobrepeso y obesidad. Además, la privación de alimentos entre las madres, los lactantes y los niños pequeños, así como las dietas con un alto contenido de grasas, tienen como resultado una ―impronta metabólica‖ en el feto y en la primera niñez que incrementa el riesgo de obesidad y enfermedades no transmisibles relacionadas con la dieta en fases posteriores de la vida.

Tras haber investigado exhaustivamente el papel de los conflictos el año pasado, en 2018 se presta particular atención al papel del clima, y más específicamente a la variabilidad y las condiciones extremas del mismo. La variabilidad y las condiciones extremas del clima son los principales factores responsables de los recientes aumentos del hambre a nivel mundial y una de las principales causas de graves crisis alimentarias. La índole cambiante de la variabilidad y las condiciones extremas del clima está afectando negativamente a todas las dimensiones de la seguridad alimentaria (disponibilidad, acceso, utilización y estabilidad de la alimentación), así como al resto de causas subyacentes de la malnutrición relacionadas con la atención y alimentación de los niños, los servicios sanitarios y la salud ambiental. El riesgo de inseguridad alimentaria y malnutrición es mayor hoy en día porque los medios de vida y los activos conexos, especialmente los de los pobres, están más expuestos y son más vulnerables a la variabilidad y las condiciones extremas de un clima cambiante.

El número de personas subalimentadas del África subsahariana aumentó de 181 millones en 2010 a casi 222 millones en 2016, con un aumento del 22.6% en seis años y, según las proyecciones actuales, puede haber seguido aumentando, a más de 236 millones, en 2017.En América del Sur, aunque aún dentro de un contexto de un nivel relativamente bajo de subalimentación, la situación se está deteriorando, ya que la prevalencia de subalimentación ha aumentado del 4,7% en 2014 a un 5,0% proyectado para 2017. Estas tendencias pueden ser el resultado de la persistencia de los precios bajos para la mayoría de los productos básicos exportados, especialmente el crudo, que han mermado los recursos financieros para la importación de alimentos, reducido la capacidad de los gobiernos para invertir en la economía y reducido en gran medida los ingresos fiscales necesarios para proteger a las personas más vulnerables del aumento de los precios internos y la pérdida de ingresos. Durante la preparación de cada una de las ediciones de El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo, la División de Estadística de la FAO lleva a cabo una revisión exhaustiva de la serie completa de estimaciones de la prevalencia de subalimentación, a fin de reflejar todos los datos actualizados o nuevos que se recopilaron desde la publicación de la edición anterior. En consecuencia, las series de prevalencia de subalimentación de las diferentes ediciones no se pueden comparar en forma directa; se advierte al lector que debe consultar las cifras que se presentan en una misma edición para evaluar la evolución de la subalimentación con el paso del tiempo.